

INTER ASIA PAPERS

ISSN 2013-1747

nº 77 / 2023

EL CAMBIO DE MODELO ECONÓMICO CHINO

Dídac Cubeiro

Universidad Autónoma de Barcelona

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental

Grupo de Investigación Inter Asia

Universitat Autònoma de Barcelona

INTER ASIA PAPERS

© **Inter Asia Papers** es una publicación conjunta del Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental y el Grupo de Investigación Inter Asia de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Contacto editorial

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental
Grupo de Investigación Inter Asia

Edifici E1
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona
España

Tel: + 34 - 93 581 2111
Fax: + 34 - 93 581 3266

E-mail: gr.interasia@uab.cat

Página web: <http://www.uab.cat/grup-recerca/interasia>

© Grupo de Investigación Inter Asia

Edita

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental
Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona 2008
Universitat Autònoma de Barcelona

ISSN 2013-1739 (versión impresa)
Depósito Legal: B-50443-2008 (versión impresa)

ISSN 2013-1747 (versión en línea)
Depósito Legal: B-50442-2008 (versión en línea)

Diseño: Xesco Ortega

El cambio de modelo económico chino

Dídac Cubeiro

Universidad Autónoma de Barcelona

Resumen

Este artículo analiza las transformaciones recientes del modelo económico chino, desde su transición de un enfoque industrial a uno basado en servicios, hasta los excesos en inversión en infraestructura y construcción, que han generado sobrecapacidad y acumulación de deuda. Examina el impacto de estas dinámicas en el crecimiento interno, las empresas privadas y el consumo. Por último, se exploran las implicaciones de la política económica actual de China en su papel global, destacando su apuesta por el liderazgo en los BRICS y las tensiones en su relación con Estados Unidos. El análisis concluye con recomendaciones para fomentar la sostenibilidad económica, incluyendo reformas estructurales orientadas al consumo interno y la inversión privada.

Palabras clave

Economía china, modelo económico, inversión y deuda, desempleo juvenil, BRICS

Abstract

This paper analyzes recent transformations in China's model, from its shift from an industrial focus to a service-based economy to the excesses in infrastructure and construction investment, which have led to overcapacity and debt accumulation. Examines the impact of these dynamics on domestic growth, private enterprises, and consumption. Finally, the article explores the implications of China's current economic policies on its global role, highlighting its focus on leadership within the BRICS bloc and tensions in its relationship with the United States. The analysis concludes with recommendations to foster economic sustainability, including structural reforms aimed at boosting domestic consumption and private investment.

Keywords

Chinese economy, Economic Model, Investment and Debt, Youth Unemployment, BRICS

EL CAMBIO DE MODELO ECONÓMICO CHINO

Dídac Cubeiro

Universidad Autónoma de Barcelona

Entre los años 2000 y 2010, el modelo económico chino se caracterizó por una estrategia de crecimiento basada en la apertura comercial y la industrialización impulsada por las exportaciones, especialmente hacia Estados Unidos. Este enfoque fue catalizado por la adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001 y la concesión a China del estatus de Relaciones Comerciales Normales Permanentes (PNTR) por parte de Estados Unidos. Estas medidas redujeron la incertidumbre comercial y estimularon un auge significativo en las exportaciones de productos manufacturados intensivos en mano de obra y de bajo valor añadido (Ouyang y Yuan, 2024: 2052).

El crecimiento exportador desempeñó un papel central como motor de la economía china, fomentando una transformación estructural en el mercado laboral. Se produjo una disminución del empleo agrícola y un aumento en la participación de la manufactura y los servicios, con una migración masiva de trabajadores rurales hacia las áreas urbanas (*Ibid.*, 2024: 2053-2054). Este proceso de urbanización estuvo acompañado de un crecimiento en las actividades de servicios que respondieron al incremento de la clase media urbana, impulsando aún más la diversificación económica (*Ibid.*, 2024: 2066). El modelo chino también se apoyó en su abundante fuerza laboral de bajo costo, integrada mayoritariamente por jóvenes con bajo nivel educativo y registro rural (*hukou* agrícola), quienes fueron

absorbidos principalmente en empleos manufactureros. Este enfoque permitió a China mantener una alta competitividad en los mercados internacionales, consolidándose como una potencia exportadora (*Ibid.*, 2024: 2053-2054).

Regionalmente, el crecimiento económico fue desigual. Las regiones costeras, mejor integradas a los mercados globales, experimentaron un desarrollo económico acelerado, mientras que las áreas del interior quedaron rezagadas, ampliando las disparidades regionales. Políticas económicas complementarias, como reducciones arancelarias, incentivos a la inversión extranjera directa y el establecimiento de zonas económicas especiales (SEZ), fueron cruciales para fomentar esta transformación y para atraer capital extranjero y transferencia tecnológica (*Ibid.*, 2024: 2055).

El modelo económico de China entre 2000 y 2010 generó resultados significativos, como el aumento del empleo manufacturero y un crecimiento económico sostenido con tasas anuales cercanas al 10%. Sin embargo, este enfoque también planteó desafíos importantes, como el aumento de las desigualdades sociales y regionales, la dependencia excesiva de las exportaciones y problemas ambientales. Estos retos comenzarían a ser abordados en la siguiente década, marcando el inicio de ajustes hacia un desarrollo más equilibrado y sostenible (*Ibid.*, 2024: 2070).

Esta transformación del mercado laboral se caracteriza por un desplazamiento desde la agricultura hacia sectores no agrícolas, principalmente manufactura y servicios, lo que ha beneficiado a trabajadores jóvenes de menor nivel educativo y provenientes de zonas rurales. Sin embargo, el empleo total no ha experimentado un cambio sustancial, ya que parte de la población no activa ha aumentado su participación en educación formal, sugiriendo un efecto positivo en el desarrollo

humano. Además, el crecimiento de las exportaciones ha intensificado la urbanización, con un aumento en la migración desde áreas rurales hacia zonas urbanas, aunque persistieron restricciones relacionadas con el sistema de registro hukou. Este proceso refleja no solo una reestructuración económica, sino también un cambio social profundo que redefine la distribución del trabajo y las oportunidades en un contexto de globalización acelerada.

Estancamiento del mercado laboral

Desde principios de 2023 la economía china muestra debilidad: su crecimiento no es tan fuerte, caen las exportaciones más de un 10% interanual, la Inversión Extranjera Directa está en su nivel más bajo de las dos últimas décadas, la población envejece y el mercado interno debe fortalecerse. Si comparamos la mayoría de estos indicadores con los de otros países, aún son realmente buenos. El gobierno chino sigue diciendo que China es el principal motor de crecimiento mundial sin dar importancia a los problemas estructurales. Sobre todos estos aspectos hay un indicador que ha centrado el interés de los analistas: el desempleo. El desempleo es un dato pasado pero que integra grandes expectativas de futuro. Los consumidores e inversores actúan en función de estas expectativas y en China las expectativas que muestra el desempleo no son buenas.

La tasa de desempleo entre los jóvenes del país ha alcanzado un máximo histórico, superando el 21%, tras aumentos continuos en 2023, lo que pone de manifiesto sus problemas económicos. Este dato se centra en jóvenes entre 16 y 24 años que viven en las ciudades, seguramente será mayor si se amplia al área rural. Esa franja incluye a los nuevos egresados universitarios. Si la economía china está virando de un modelo industrial hacia uno de servicios puede existir un desajuste en las necesidades de

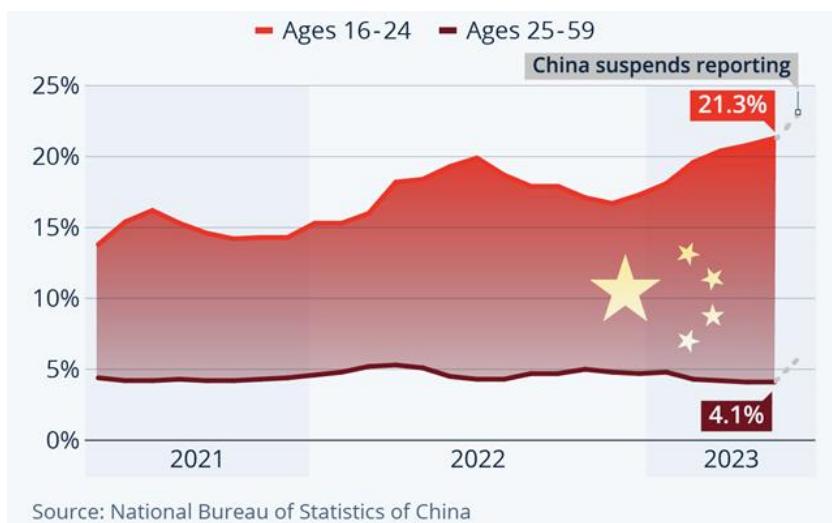
personal formado, por otro lado, a principios de año el gobierno redujo el número de empleos de funcionariado público y de ahí vendría este aumento de desempleo en nuevos graduados. Pero también podríamos decir que, en un entorno de población que envejece, en teoría, los jóvenes chinos podrán encontrar un empleo a medida que avancen las jubilaciones, en el supuesto que estén formados en puestos no destruidos por la automatización y la tecnología. En cualquier caso, es un aviso para fortalecer el apoyo social y la formación a los trabajadores desempleados.

En agosto de 2023, la administración de Xi decidió actuar: su oficina de estadísticas dejó de publicar los datos aduciendo que la fórmula de cálculo no era precisa y necesitaba un replanteamiento estadístico.

China no puede ocultar sus problemas económicos, ni esconderse de ellos. No se trata de un malestar pospandémico como se comentó a principios de año. El modelo chino, la combinación de liberalización y control estatal que generó un gran crecimiento económico se está cuestionando actualmente. A nivel interno, buscando un crecimiento menor de mayor calidad y a nivel externo, justificando mucho mejor el destino de la inversión extranjera directa.

La debilitación del modelo chino es en muchos sentidos una consecuencia de su tremendo éxito. Cuando las reformas de libre mercado en China comenzaban a inicios de los años ochenta, el país era más pobre, per cápita, que Ghana o Pakistán. Hoy, China tiene una economía de 18 billones de dólares líder en sectores como las redes de telecomunicaciones 5G o los vehículos eléctricos.

Gráfico 1. Tasa de desempleo urbano por grupos de edad de 16-24 años y de 25-59 años. 2021-2023



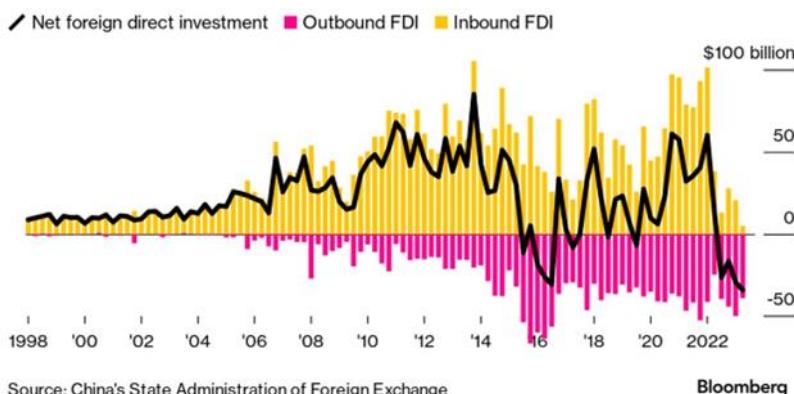
Fuente: Fleck, 2003,

El motor del modelo chino es la inversión procedente del exterior para construir fábricas, pero también a nivel interno en planes de inversión en infraestructuras para construir autopistas, aeropuertos, centros comerciales, viviendas, etc. Al inicio de las reformas económicas China era un país subdesarrollado que requería de inversión en todo tipo de sectores. Mejores sistemas de transporte ayudaron a impulsar la eficiencia económica, las nuevas viviendas albergaron a familias que migraban del campo a la ciudad, en un proceso de urbanización. Las inversiones productivas convirtieron a China en la fábrica del mundo generando tasas de crecimiento sorprendentes durante un período sostenido en el tiempo.

Tras las reformas iniciales y la apertura al mercado internacional a partir de 2001, China desarrolló una economía

más avanzada, pero el Estado y las empresas siguieron invirtiendo en la construcción de activos. La tasa de crecimiento se mantuvo alta, generando exceso de capacidad, un derroche de inversión que afectaba a su salud económica. Un ejemplo de la sobrecapacidad industrial fomentada por la inversión exterior es la industria del automóvil con un exceso de capacidad calculada en unos diez millones de automóviles anuales, equivalente a la tasa de reposición del mercado japonés (Wang et al., 2023).

Gráfico 2. Inversión Extranjera Directa en China. 1998-2023



Fuente: St. Onge, 2023.

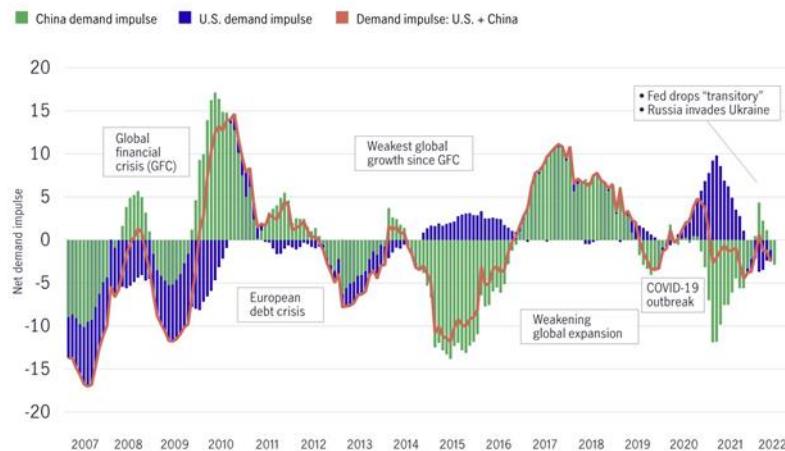
A nivel de inversión interna, el caso de la construcción ha ido apareciendo y desapareciendo de la prensa con los problemas financieros de la inmobiliaria Evergrande y en verano de 2023 con las alarmas de impago de la inmobiliaria Country Garden, la mayor del país. Puede tratarse de un problema de liquidez temporal, pero es una muestra palpable del exceso de inversión en el sector de la construcción: se calcula que actualmente China tiene un stock de unos 25 millones de apartamentos sin vender, lo que podría albergar sobradamente a toda la

población de España (Wright, 2023). Muchos de estos apartamentos nunca se venderán porque fueron construidos en ciudades con poblaciones en declive. La inversión interna pública no está en mejor situación. Para corregir las crisis de demanda exterior, China ha invertido en grandes proyectos de infraestructuras que se han financiado parcialmente con emisiones de deuda. Un ejemplo es la extensa red de ferrocarriles de alta velocidad, la más grande del mundo, pero la empresa estatal que la opera ha acumulado más de 800.000 millones de dólares en deuda y registra pérdidas sustanciales. Algunos analistas internacionales describieron la bonanza de la construcción ferroviaria en China como una “trampa de deuda de alta velocidad” (O’Toole, 2021).

En definitiva, China continúa invirtiendo más allá de lo que realmente puede absorber su economía, y este hecho es el que desequilibra su modelo económico, no tanto la demanda externa o la debilidad de su sistema bancario. Como resultado de toda esta inversión improductiva (gran parte de ella financiada con préstamos), la deuda de China se ha expandido mucho más rápido que su economía. Hace una década, su deuda total era aproximadamente el doble del tamaño de la economía del país; ahora es tres veces más grande, pero además es una de las deudas de más rápido crecimiento en la historia (Schuman, 2023).

La política ha exacerbado el problema de la deuda. El Partido Comunista ha pregonado altas tasas de crecimiento como prueba de su legitimidad y competencia, de modo que cuando las tasas de crecimiento cayeron por debajo de los objetivos, las autoridades liberaron crédito para impulsarlas nuevamente.

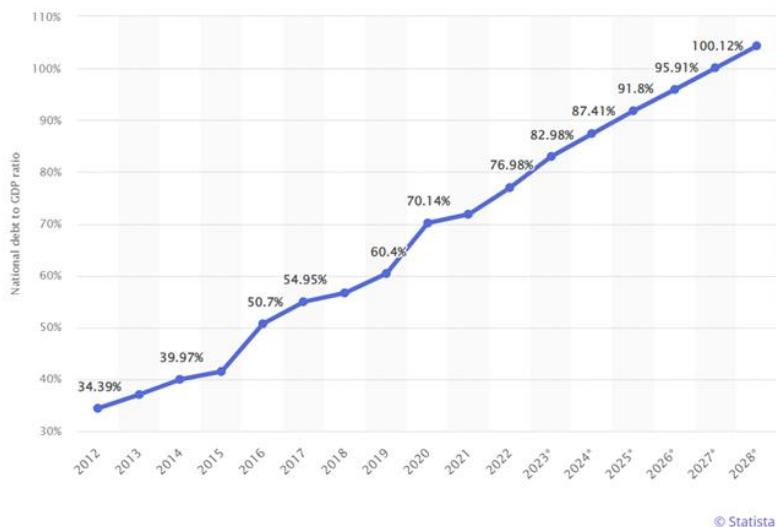
Gráfico 3. La demanda en China y en Estados Unidos. 2007-2022



Fuente: OECD, 2022

El Fondo Monetario Internacional estima que los gobiernos provinciales y locales de China han acumulado 9 billones de dólares en deuda para acometer la financiación de proyectos de infraestructuras.

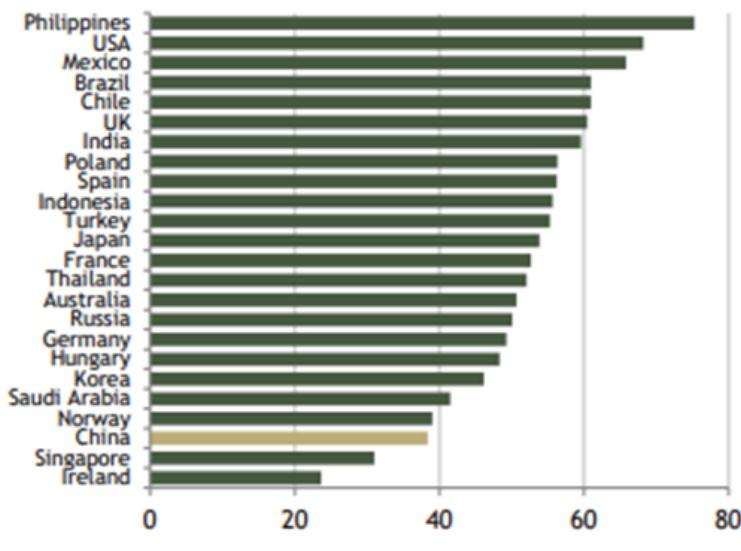
Gráfico 4. Ratio de la deuda nacional con relación al PIB de China. 2012-2028



Fuente: Textor, 2023.

Los dirigentes chinos saben desde hace mucho tiempo que su estrategia de inversión entrañaba riesgos. En 2007, Wen Jiabao, primer ministro de China, ya advirtió sobre los problemas estructurales de la economía china que provocaban un desarrollo inestable, desequilibrado, descoordinado e insostenible. Identificó cómo solucionar estos problemas: China tuvo que “reequilibrarse”, lo que significa que necesitaba disminuir su dependencia de la inversión y fomentar nuevos motores de crecimiento, especialmente el consumo interno, que era más bajo en proporción comparándolo con otras economías importantes.

Gráfico 5. Consumo de los hogares en % del PIB. 2021



Source: ASR Ltd. / World Bank

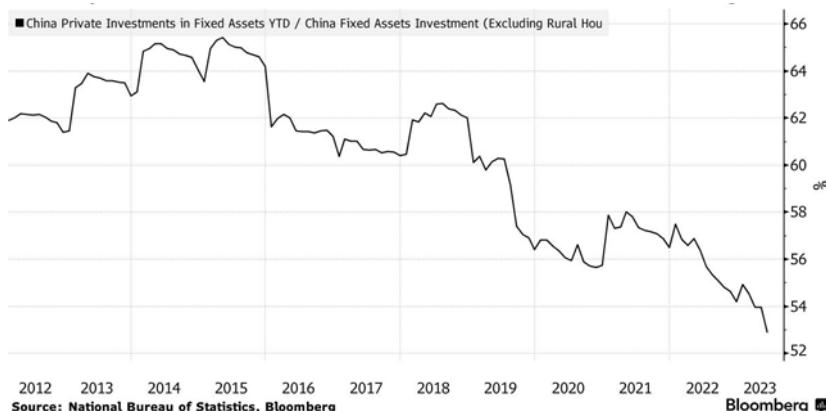
Fuente: Wolfe, 2023.

Para ello, según los analistas, China debía liberalizar su sector financiero, reducir los controles políticos sobre la economía y fomentar la inversión de la empresa privada nacional orientada al mercado interior.

Al principio de su mandato, Xi Jinping pareció aceptar estas premisas. En 2013, firmó un plan de reforma del Partido Comunista que se comprometía a darle al mercado un papel “decisivo” en la economía. Pero las reformas nunca se produjeron. Promulgarlas habría disminuido el poder del Estado y, por tanto, el poder del propio Xi. El líder chino no estaba dispuesto a cambiar el control político por el crecimiento económico.

Cuanto más poder ha ejercido Xi, más pesada se ha vuelto la influencia del Estado en la economía. Xi ha dependido de la política industrial estatal para impulsar la innovación y ha impuesto regulaciones en sectores importantes, como la tecnología y la educación. Como resultado, la inversión del sector privado chino está en retirada. Hace dos años, las empresas privadas invertían un 58% del total, mientras que, a mediados de 2023, esa proporción cayó al 53% (Huang, 2023).

Gráfico 6. Inversión privada en activos fijos con relación a la inversión total de fixed asset de China. 2012-2023



Fuente: Bloomberg, 2024.

Actualmente reconstruir la confianza del sector privado es quizás la tarea más urgente a la que se enfrentan los responsables de las políticas económicas de China. Pero el estímulo a la empresa privada nunca ha sido una prioridad real de la administración china a lo largo de las distintas reformas que se han realizado porque consideran que la empresa privada es una vía necesaria, pero no realmente ideal, para generar más crecimiento, y priorizan a las empresas de participación pública.

En un momento en que China necesitaba urgentemente estimular el consumo interno, los aislamientos generalizados de la política Covid Cero asestaron un golpe devastador a los ingresos de las empresas privadas. Muchas de ellas para mantener ventas y superar la crisis redujeron los precios provocando una deflación desde el mes de agosto del 2023.

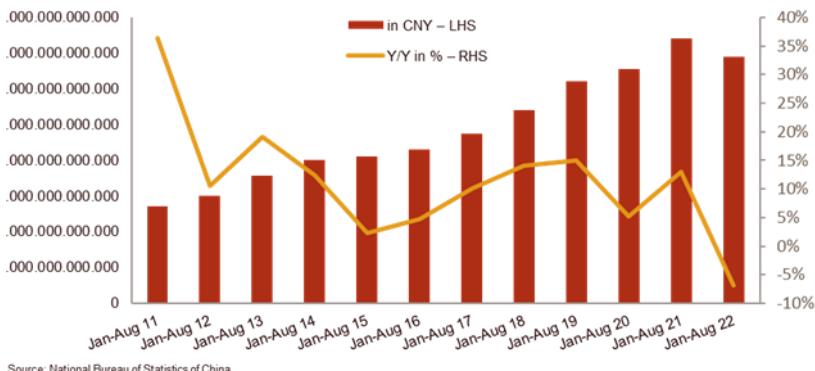
Gráfico 7. La inflación en China frente a otras economías. 2000-2023



Fuente: López, 2023.

Si la deflación persiste, podría desalentar aún más la inversión y el gasto de los consumidores que la economía necesita para reactivarse. El primer impacto lo ha sufrido el mercado de trabajo, sin prácticamente incorporaciones de jóvenes, muy afectados por el desempleo. El mercado laboral de China viene de una dualidad basada en el heredado sistema de registro de hogares y la propiedad privada (Chen, 2024). Para salir de estas crisis de demanda, el gobierno chino solía apoyarse en la construcción residencial para generar empleo. Los inmuebles fueron un importante contribuyente al crecimiento económico y un depósito de riqueza para la clase media.

Gráfico 8. Inversión total de China en bienes inmobiliarios residenciales. Enero-Agosto 2011 a Enero-Agosto 2022.



Fuente: Huld, 2022.

Ahora la inversión, las ventas y los precios del sector de la construcción están cayendo, con el mayor promotor privado de vivienda, Country Garden, con problemas de liquidez.

Reformas en la economía china

Las reformas económicas implementadas en China desde finales de la década de 1970 marcaron una transición profunda de un sistema socialista hacia un modelo de mercado, con impactos significativos en los precios y el bienestar de la población. Durante el periodo socialista, las políticas de provisión pública y los controles de precios mantenían bajos los costos de los bienes esenciales, permitiendo que incluso con ingresos modestos se cubrieran las necesidades básicas. Sin embargo, las reformas iniciadas bajo el liderazgo de Deng Xiaoping impulsaron una progresiva liberalización de los precios y la privatización de las empresas estatales,

desmantelando los sistemas de seguridad económica que habían caracterizado el modelo socialista (Sullivan et al., 2024: 3-5).

Una de las consecuencias más notables de este cambio fue lo que los economistas han denominado “deflación de ingresos”. Este fenómeno se refiere a la pérdida de poder adquisitivo de la población frente a bienes esenciales, como alimentos, vivienda y ropa, a medida que los precios de estos productos se elevaron drásticamente con la liberalización. Por ejemplo, entre 1990 y 1995, el costo de los bienes básicos en China aumentó significativamente, coincidiendo con la eliminación de los controles de precios y la privatización de los sistemas de distribución pública. Esto llevó a un aumento masivo en la proporción de la población que no podía cubrir sus necesidades básicas, alcanzando un pico del 68% en 1995 (Sullivan et al., 2024: 5-7).

El proceso de privatización también debilitó el modelo de "Tazón de Arroz de Hierro", que había garantizado empleo y servicios sociales a los trabajadores urbanos. La desaparición de este sistema, junto con la liberalización económica, redujo significativamente el acceso a servicios esenciales como la atención médica y la vivienda subvencionada, agravando el problema de la deflación de ingresos (Sullivan et al., 2024: 8-10).

Aunque la economía china logró un rápido crecimiento en las décadas posteriores, con una expansión masiva del PIB y mejoras en los ingresos, los efectos redistributivos de estas reformas han sido desiguales. El aumento de los costos de los bienes esenciales continuó limitando el acceso a una vida digna para amplios sectores de la población, especialmente durante los años 90. Este proceso evidencia los desafíos asociados a las reformas de mercado en países en desarrollo, donde el incremento de la productividad y la liberalización económica

no siempre garantizan un acceso equitativo a las necesidades básicas (Sullivan et al., 2024: 12-14).

China deberá asumir deudas incobrables en el sector de la construcción, fomentar la inversión privada, potenciar el consumo interno y flexibilizar el mercado de trabajo añadiendo incentivos a la contratación de trabajadores jóvenes, a la espera de la mejora de la demanda externa. Volviendo al problema del desempleo de trabajadores jóvenes, el mensaje del gobierno chino va en la dirección de perseverar y aguantar: “Debemos mantener una paciencia histórica e insistir en lograr avances constantes, paso a paso” (Tobin, 2023), dijo Xi en un discurso reciente.

No se espera que China entre en crisis, pero sin las reformas y dependiendo sólo del buen hacer de la demanda exterior podría crecer a ritmos entre el 2% y el 4%. Si hiciera las reformas los analistas le auguran un crecimiento de entre el 3% y el 5%, que tampoco son tasas de crecimiento bajas (Prasad, 2023).

Los BRICS y la influencia multipolar

China parece estar apostando por mejorar la demanda exterior de sus exportaciones. La debilidad del crecimiento de la demanda de consumo de Europa y Estados Unidos puede ser contrarrestada por la demanda creciente de otros países: los BRICS (Li, 2024).

La relación entre China y los BRICS constituye un proceso complejo donde el liderazgo chino redefine las dinámicas del grupo. Mientras los BRICS han buscado autonomía a través de iniciativas como el Nuevo Banco de Desarrollo (NBD) y el Acuerdo de Reservas de Contingencia (ARC), estas iniciativas no están aisladas de las transformaciones estructurales lideradas por China, incluidas instituciones como el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (AIIB) y la Iniciativa de la Franja

y la Ruta (Vadell, 2019: 403). China ha utilizado los BRICS como una plataforma para promover un orden multipolar y más inclusivo, en contraposición al sistema liberal occidental (*Ibid.*, 412-413). Esto se observa en la evolución de las cumbres del grupo, donde las demandas de reformas institucionales en organismos como el FMI y el Banco Mundial han sido recurrentes, siempre enmarcadas en la búsqueda de una gobernanza internacional más equitativa occidental (*Ibid.*, 414-415). Sin embargo, este fortalecimiento institucional ha sido subsumido bajo un entramado más amplio liderado por China, donde los BRICS se alinean con las prioridades estratégicas de Beijing, como la consolidación del comercio internacional y la expansión del yuan en la economía global occidental (*Ibid.*, 419). Este contexto sugiere que el futuro del grupo estará condicionado por el balance entre sus objetivos colectivos y la influencia preponderante de China occidental (*Ibid.*, 420).

En la cumbre del grupo de países en desarrollo BRICS de finales de agosto de 2023, los miembros del foro (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) acordaron agregar seis más, Argentina, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía, Egipto, Irán y Arabia Saudita, buscando crear un bloque económico como contrapoder al G7.

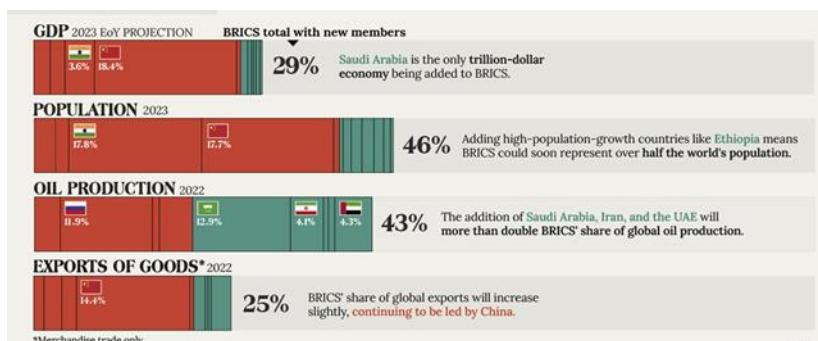
Mapa 1. G7 y BRICS a 25 de agosto de 2023



Fuente: Melo, 2024.

Las economías que forman los BRICS son muy heterogéneas, pero se trata de una asociación de países en vías de desarrollo lideradas económicamente por China, con un peso agregado nada despreciable a nivel global, con casi un tercio del producto interior bruto y la mitad de la población global.

Gráfico 9. Porcentajes globales de PIB, población, petróleo y exportaciones de los BRIC



Fuente: Melo, 2024.

Xi ha demostrado que tiene una agenda internacional ambiciosa, con las visitas recientes con multitud de mandatarios extranjeros y con el reforzamiento de los BRICS, y esta coincide ahora con un momento de desaceleración económica en términos de crecimiento, por lo que podemos encontrarnos con políticas económicas que favorezcan a las empresas estatales con tecnologías de doble uso y que sean vistas como autoritarias por los inversores y analistas internacionales. La sensación de contención estadounidense de China, con el control de inversiones firmado por Biden recientemente, justificaría a su vez mayores controles del gobierno chino sobre la economía y las inversiones exteriores.

En la reunión de finales de octubre de 2023 (26 y 27 de octubre) entre el Secretario de Estado americano Blinken con el ministro de Relaciones Exteriores, Wang Yi, Blinken buscaba principalmente que China jugara un papel constructivo en el plan de paz de Ucrania y mantuviese la estabilidad en Oriente Medio mientras que Beijing solicitó que Estados Unidos retirara los controles de exportación y de hecho, eliminara gradualmente los aranceles. Pero ninguno de los dos interlocutores tenía el poder para hablar sobre ello, por lo que acordaron buscar una reunión entre los jefes de estado de ambos países.

Conclusiones

El modelo económico chino, una combinación de liberalización de mercado y control estatal, enfrenta desafíos estructurales que exigen reformas profundas para garantizar su sostenibilidad. Aunque China ha logrado avances significativos desde las reformas de los años 80, consolidándose como una de las principales economías del mundo, su dependencia de la inversión masiva ha generado sobrecapacidad, acumulación de deuda y desequilibrios internos. Estos problemas se agravan

con un mercado laboral debilitado, especialmente para los jóvenes, y una lenta transición hacia un modelo orientado al consumo interno.

En el ámbito global, China busca fortalecer su influencia mediante su liderazgo en bloques como los BRICS, pero enfrenta tensiones crecientes con economías occidentales, particularmente con Estados Unidos, que podrían limitar sus opciones de crecimiento exterior. La falta de reformas significativas para incentivar la inversión privada y liberalizar ciertos sectores frena las posibilidades de un crecimiento robusto y sostenido.

Por tanto, el camino hacia un modelo económico más equilibrado requiere priorizar políticas que fomenten la confianza empresarial, estimulen el consumo interno y mitiguen el impacto de las deudas acumuladas. Sin estas acciones, el crecimiento chino podría estabilizarse en niveles más modestos, limitando su capacidad de liderazgo económico global y exponiéndolo a una mayor vulnerabilidad ante fluctuaciones externas.

Bibliografía

Bloomberg (2024, August 22nd) “Top China Economist Asks State to Curb Sway in Funding Startups”. *Bloomberg News*. <https://www.bloomberg.com/news/articles/2024-08-22/top-china-economist-asks-state-to-curb-sway-in-funding-startups>

Chen, Ying (2024) *China's Labor Market in the Transition. The Evolution From Segmentation to Integration*. Singapore: Palgrave Macmillan.

Fleck, Anna (2023, August 21th) “China Suspends Youth Unemployment Data After New Highs” *Statista*.

<https://www.statista.com/chart/30631/unemployment-of-16-24-and-25-59-in-china/>

Huang Tianlei (2023) “Why China’s Housing Policies Have Failed”, *Working Papers* 23-5. Peterson Institute for International Economics.

Huld, Arendse (2022, January 14th) “What’s Going on in China’s Property Market?”, *China Briefing*. Dezan Shira & Associates. <https://www.china-briefing.com/news/explainer-whats-going-on-in-chinas-property-market/>

Li Yiping, et. al., eds. (2024) *BRICS Countries. Sustainable Water Resource Management and Pollution Control; Challenges and Opportunities*. Singapore: Springer.

López, Denise (2023, 11 de julio) “China anhela la inflación que sobra en Europa y Estados Unidos”. *Cinco Días*. <https://cincodias.elpais.com/economia/2023-07-11/china-anhela-la-inflacion-que-sobra-en-europa-y-estados-unidos.html>

Melo, María Florencia (2024, 22 de octubre) “El peso mundial de los nuevos BRICS”. *Statista*. <https://es.statista.com/grafico/33305/aporte-de-los-brics-al-pib-mundial-poblacion-produccion-de-petroleo-y-exportaciones-de-bienes/>

OECD (2022) “China: Demand, Output and Prices”. *OECD Economic Outlook, 2022 (2) Confronting the Crisis*. Paris; OECD Publishing. https://www.oecd.org/en/publications/oecd-economic-outlook/volume-2022/issue-2_f6da2159-en.html

O’Toole, Randal (2021, May 11th) “China’s High-Speed Debt Trap”. *Cato at Liberty*. Cato Institute. <https://www.cato.org/blog/chinas-high-speed-debt-trap>

Ouyang, Difei y Weidi Yuan (2024) “The Flip Side of the China Syndrome: Local Labor Market Effects in China”. *Review of International Economics* 32(5), pp. 2051–2094.

Prasad, Eswar (2023) “Has China's Growth Gone from Miracle to Malady?” *Brookings Papers on Economic Activity, Working Paper* 31151. <https://www.nber.org/papers/w31151>

Schuman, Michael (2023, September 7) “The China Model is Dead”. *The Atlantic*.

<https://www.theatlantic.com/international/archive/2023/09/china-economy-slowdown-xi-jinping/675236/>

St. Onge, Peter (2023, August 18th) “China Enters the Doom Loop”. *Eurasia Review*, Mises Institute. <https://www.eurasiareview.com/18082023-china-enters-the-doom-loop-analysis/>

Sullivan, Dylan; Michail Moatsos & Jason Hickel (2024) “Capitalist Reforms and Extreme Poverty in China: Unprecedented Progress or Income Deflation?”, *New Political Economy*, 29 (1), pp. 1-21.

Textor, C. (2023, October, 22th) “National Debt in Relation to Gross Domestic Product (GDP) in China from 2012 to 2022 with Forecasts until 2028”. *Statista*.

Tobin, Meaghan (2023, August 18th) “China’s Property Market is too Big to Fail, but Will Beijing Save it?” *The Washington Post*.

<https://www.washingtonpost.com/world/2023/08/18/china-evergrande-bankruptcy-property-real-estate/>

Vadell, Javier (2019) “La Iniciativa BRICS y China: Entre la emergencia y la irrelevancia”. *Nova Economia* 29(2), pp. 401-428.

Wang Delu, Yadong Wang, Wuding Jiang y Xunpeng Shi (2023) “Has Outward Foreign Direct Investment Alleviated Industrial Overcapacity in China? An Empirical Test of the Upstream and Downstream Industrial Links”. *Structural Change and Economic Dynamics*, 67, pp. 250-263.
<https://doi.org/10.1016/j.strueco.2023.08.005>

Wright, Logan (2023) *Grasping Shadows: The Politics of China's Deleveraging Campaign*. Washington: Center for Strategic and International Studies.

Wolfe, A. (2023, June 28th), *China's Low Consumption Share of GDP*, The World Bank.